

mosférica, que en razón de la altitud, era muy débil en México, lo cual favorecía la vaporización del cloroformo, del que solo una pequeña parte podía ser inspirado.

Desde ese día se propuso hacer observaciones sobre todos los individuos que hubiera necesidad de cloroformizar en su servicio de mujeres del Hospital de San Andrés. Aconsejó al ayudante encargado de la anestesia, que se sirviera de una compresa plegada en algunos dobleces, sobre la cual debía verter constantemente algunas gotas de cloroformo, de manera de impedir que faltara ni un momento, la mancha que forma el líquido sobre la tela. De este modo quedaba asegurada la incesante inhalación del anestésico, y se contrarrestaban en parte los efectos de la vaporización. El cloroformo de que se ha servido es el que ministra la Beneficencia pública. Como los resultados obtenidos han sido favorables, pues desde que procede de este modo el tiempo necesario para la anestesia ha variado de tres á once minutos, y como estos resultados concuerdan con lo enunciado anteriormente por él, ha querido señalar el hecho, á reserva de dar cuenta detalladamente y por escrito en otra ocasión.

El Sr. BANDERA dice: que la comunicación del Sr. Cordero es muy interesante: que ya se le había ocurrido ese modo de proceder; pero que no lo puso en práctica, porque el aparato de que se sirve para la anestesia no se presta á ello. De todas maneras espera que el Sr. Cordero continúe sus experiencias y dé cuenta más tarde con el resultado de ellas.

Se anunciaron los turnos de lectura.

Se levantó la sesión á las ocho de la noche, habiendo asistido los Sres. Bandera, Caréaga, Chacón, Cordero, Egea, Lugo, Reyes, Ramos, Ruiz, Semeleder, Soriano, Ortega Reyes, Villada y el primer Secretario que suscribe. — N. R. DE ARELLANO.

VARIEDADES.

Nuevos socios de la Academia N. de Medicina.

En la sesión que tuvo lugar el 26 del pasado Junio, á propuesta de los Dres. Soriano, Egea y Ruiz, fueron nombrados socios corresponsales en París los distinguidos Dres. *Jules Péan*, *F. Guyon* y *Ch. Richet*, cuyas personas son bien estimadas en el mundo médico por su saber y sus escritos.

Rectificación.

En las páginas de la 201 á la 206 de este tomo, se publicó un artículo intitulado: "Ablación parcial del ojo con el termo-cauterio de Paquelin;" por un error no se puso la firma del autor, que lo es nuestro corresponsal en la Habana *Dr. Juan Santos Fernández*.

El Dr. Manuel Rocha.

A las cinco y media de la tarde del 24 de Julio próximo pasado, falleció en esta capital el DR. MANUEL ROCHA.

Era originario de Durango; vino á la capital, y en la Escuela Preparatoria, en la de Medicina y en el Hospital Militar de Instrucción, se distinguió siempre por su clarísimo talento, su erudición y su estilo en lo que escribía.

En el Hospital de San Lucas fué uno de los fundadores y activo secretario de la *Asociación Larrey*, y en los "Anales" de dicha Asociación, tomos 1 y 2, años de 1875 y 1876 hay trece artículos que revelan las cualidades que en alto grado poseía Rocha como escritor y como médico. El Cuerpo Médico-Militar debió á su pluma parte de su buen nombre, pues que con ella, le dió á conocer en sus trabajos tanto en el país como en el extranjero.

Se recibió en nuestra Facultad en 1876; después se opuso á la cátedra de adjunto de Fisiología, y en ese torneo científico demostró todo su valer disputando el puesto al Dr. Parra.

Ejerció en seguida en San Francisco California.

Acompañando al General Treviño hizo un viaje á Europa en el que permaneció un año, y del que para su ciencia, sacó mucho provecho.

Ultimamente ejercía en Monterrey con grande estima; allí fué Director y catedrático del Instituto Literario, y en la misma localidad había desempeñado el empleo de médico militar, Teniente Coronel, jefe de la Sección Médica de la Zona.

Hacía dos años sufría de una afección del hígado, y ya avanzada, creyendo encontrar su cura vino á la capital el 23 de Junio; aquí debía representar al Estado de Nuevo León en el próximo Congreso pedagógico y más tarde en la Cámara de Senadores.

Su cadáver fué inhumado en el Panteón de Dolores, lo acompañaron varios amigos de Monterrey; el Dr. Vicente Fonseca y el que esto escribe, en representación del antiguo Cuerpo Médico-Militar, le dieron el último adiós.—M. S. SORIANO.

Rectificación.

En las páginas de la 201 á la 206 de este tomo, se publicó un artículo intitulado: "Ablación parcial del ojo con el termo-cauterio de Paquelin;" por un error no se puso la firma del autor, que lo es nuestro corresponsal en la Habana *Dr. Juan Santos Fernández*.

El Dr. Manuel Rocha.

A las cinco y media de la tarde del 24 de Julio próximo pasado, falleció en esta capital el DR. MANUEL ROCHA.

Era originario de Durango; vino á la capital, y en la Escuela Preparatoria, en la de Medicina y en el Hospital Militar de Instrucción, se distinguió siempre por su clarísimo talento, su erudición y su estilo en lo que escribía.

En el Hospital de San Lucas fué uno de los fundadores y activo secretario de la *Asociación Larrey*, y en los "Anales" de dicha Asociación, tomos 1 y 2, años de 1875 y 1876 hay trece artículos que revelan las cualidades que en alto grado poseía Rocha como escritor y como médico. El Cuerpo Médico-Militar debió á su pluma parte de su buen nombre, pues que con ella, le dió á conocer en sus trabajos tanto en el país como en el extranjero.

Se recibió en nuestra Facultad en 1876; después se opuso á la cátedra de adjunto de Fisiología, y en ese torneo científico demostró todo su valer disputando el puesto al Dr. Parra.

Ejerció en seguida en San Francisco California.

Acompañando al General Treviño hizo un viaje á Europa en el que permaneció un año, y del que para su ciencia, sacó mucho provecho.

Ultimamente ejercía en Monterrey con grande estima; allí fué Director y catedrático del Instituto Literario, y en la misma localidad había desempeñado el empleo de médico militar, Teniente Coronel, jefe de la Sección Médica de la Zona.

Hacía dos años sufría de una afección del hígado, y ya avanzada, creyendo encontrar su cura vino á la capital el 23 de Junio; aquí debía representar al Estado de Nuevo León en el próximo Congreso pedagógico y más tarde en la Cámara de Senadores.

Su cadáver fué inhumado en el Panteón de Dolores, lo acompañaron varios amigos de Monterrey; el Dr. Vicente Fonseca y el que esto escribe, en representación del antiguo Cuerpo Médico-Militar, le dieron el último adiós.—M. S. SORIANO.